

Vaubourg con una «serenata de estudiantes» dedicada al buen capitán. El bosquecillo de Odin le figuramos cerca de la chimenea y entonamos todo género de canciones regionales, aunque entre las provincias escandinavas



Ventisquero Ross desde la estación alemana.

solamente estaban representadas Södermanland y Nerikes por dos tripulantes.

A pesar de la animación que reinaba entre nosotros, no quisimos prolongar más la velada, pues necesitábamos descanso, y después de tomar un ligero refrigerio y brindar por el feliz éxito de nuestra empresa, se dió la fiesta por terminada.



El bote de la bahía de las Ollas.

CAPITULO V

Vida de tienda y viajes en bote

CON tiempo apacible y sereno, á la mañana siguiente, primero de mayo, hicimos rumbo nuevamente hacia la bahía de Cumberland. Entramos en la ría que tan imponente aspecto presentaba días antes, cuando descargó la furiosa tempestad. Hallábanse ahora sus aguas casi inmóviles, y únicamente un sordo ruido y la ligera espuma que blanqueaba las orillas y humedecía los escarpados daban á conocer la débil marejada. El «Antártico» hizo rumbo hacia un promontorio alto y escarpado, situado entre los grandes brazos de la ría.

No muy lejos de la costa atraía nuestras miradas un hermoso valle magníficamente cubierto de poa. Desde la cima de la montaña que separaba este valle del brazo meridional de la ría, podría el cartógrafo ver libremente todos los detalles de la accidentada costa á derecha é

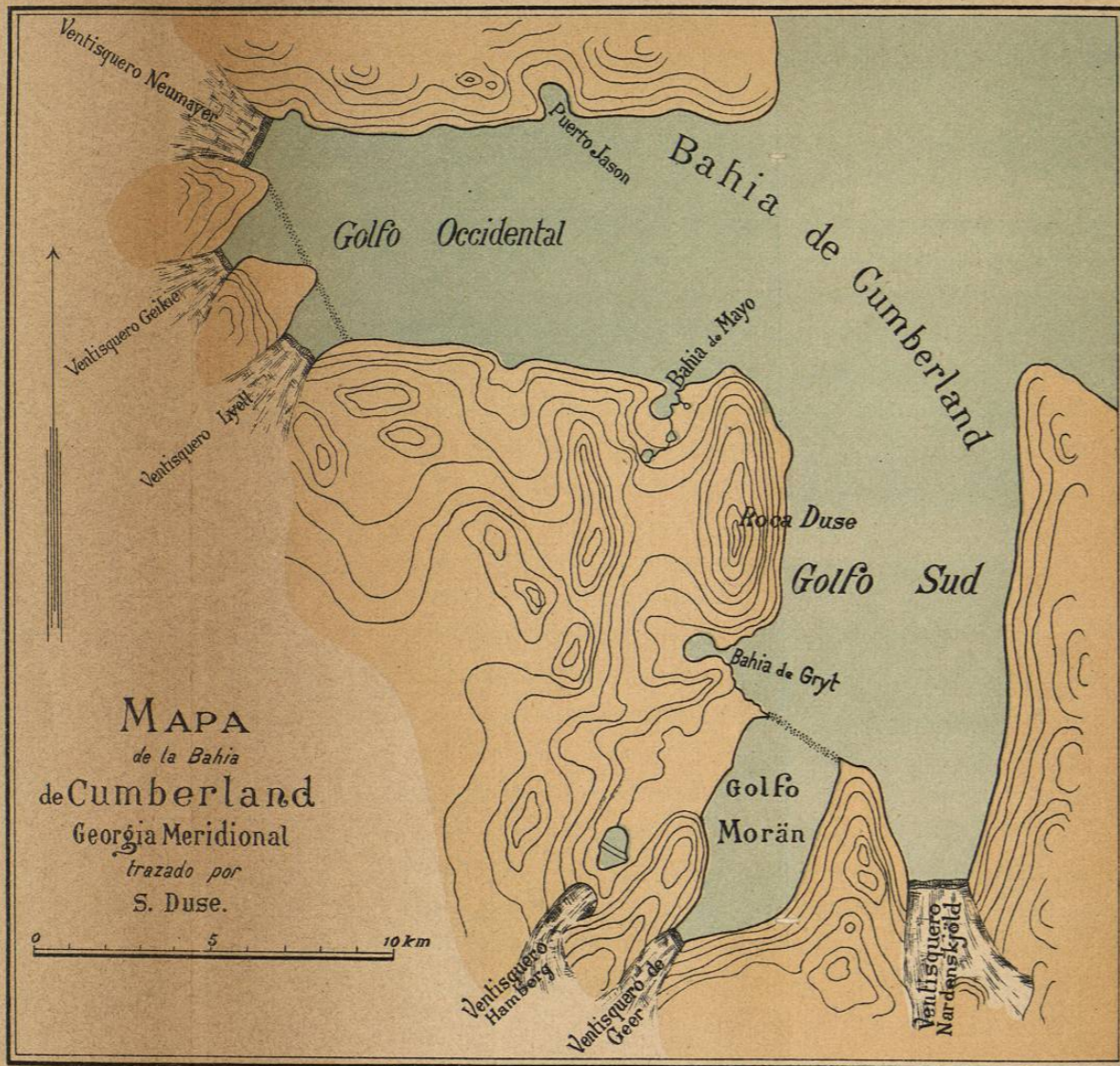
izquierda de la ría. El valle parecía ser perfectamente accesible y á propósito para verificar excursiones, y enfilando por él, abriase una pequeña ensenada cuya orilla parecía prometernos un buen sitio para acampar.

El «Antártico» atracó delante de esta ensenada. El bote grande que nos habíamos de quedar durante la estancia en tierra, se botó al agua y todos nuestros efectos fueron instalados en él para trasladarlos á tierra.

Bajé al bote con Duse, Skottsberg y un muchacho de Falkland, Andrew, que fué embarcado para el viaje en la Georgia del Sur. La canoa iba tan cargada que nos costó trabajo colocarnos entre tanto bártulo: cajas de provisiones, tiendas y saco-camas, y aun llevábamos un rollo de lona á remolque. Remamos hacia el interior de la bahía, mientras el «Antártico» hizo otra vez rumbo hacia afuera.

Adelantamos despacio sobre las movedizas olas, que cada vez mayores venían á nuestro encuentro desde el cabo más próximo, donde se levanta una roca en forma de campanario en la embocadura de la bahía. Nuestro bote sorteó felizmente el oleaje y llegamos cerca de la costa. Descubrimos entonces á la parte del este una bahía pequeña con una estrecha entrada de fácil acceso y playa baja de etites, que parecía un verdadero puerto á la medida del bote. Remamos hacia adentro á través de las algas, que casi cerraban su embocadura.

El agua estaba quieta y transparente como un cristal, y cuando, inclinados sobre la borda de la embarcación, mirábamos abajo veíamos en el fondo montañoso numerosos grupos de preciosas algas calizas; había sin fin de variedades y colores, y entre ellas podían percibirse grandes estrellas de mar de un hermoso color anaranjado.



“Bazar de la Caridad.”

En Junta extraordinaria de Celadoras habida el 26 de Marzo de 1912 se aprobó la iniciativa de fundar un BAZAR DE CARIDAD para proveer de ropa á los pobres, principalmente á los niños y niñas que asisten á la Doctrina. Las personas caritativas pueden obsequiar prendas de vestir, nuevas ó usadas, con tal que estén en buen estado; también juguetes ó limosna en metálico. Al frente de la Obra está una Junta compuesta por las 4 Presidentas de las Asociaciones establecidas en la Iglesia de la Purísima y San José.

La exposición de objetos se hará el 17 de Junio próximo.

DONATIVOS.

Contribuyentes.	Número de objetos.	
	PRENDAS.	JUGUETES.
1.....		
2.....		
3.....		
4.....		
5.....		
6.....		
7.....		
8.....		
9.....		
10.....		
11.....		
12.....		

Colectora,

Presidente,
Capellán de la Purísima y S. José.

Tan pronto como nuestros efectos fueron descargados y el bote sacado á tierra, Duse, con Andersson en clase de ayudante, se dirigió hacia la montaña próxima para empezar el trabajo de cartografía, mientras Skottsberg y yo pusimos en orden la impedimenta para proceder á la instalación de la vivienda, eligiendo como sitio más conveniente las inmediaciones de un arroyuelo.

Los leopardos marinos despertaban al oír tan inusitado bullicio, nos miraban con aspecto traidor, se revolcaban un rato de un lado á otro y luego, con un movimiento ágil, iban algo más allá para otra vez entregarse á su descanso perezoso.

Levantamos una pequeña tienda para instalar los instrumentos y las colecciones. Pusimos las provisiones amontonadas en el suelo, cubiertas con una lona, y después instalamos nuestra tienda. En el centro de ella improvisamos una mesa con una tabla redonda que llevábamos á prevención y ultimamos otros detalles indispensables. Una caja de madera nos sirvió de alacena; los sacos-camas se colocaron juntos en el sitio que nos pareció más abrigado y los enseres menudos fueron distribuídos convenientemente donde menos estorbasen.

El tiempo se deslizaba rápidamente durante estos quehaceres, y cuando el campamento estuvo en regular orden, nos apresuramos á condimentar la cena para cuando regresasen nuestros compañeros.

El corto día de invierno había ya concluido; nos sentamos á la mesa, y era ya bien de noche cuando tomamos con el café una copa de ponche para celebrar el comienzo de mayo, mes con cuyo nombre bautizamos nuestro diminuto puerto.

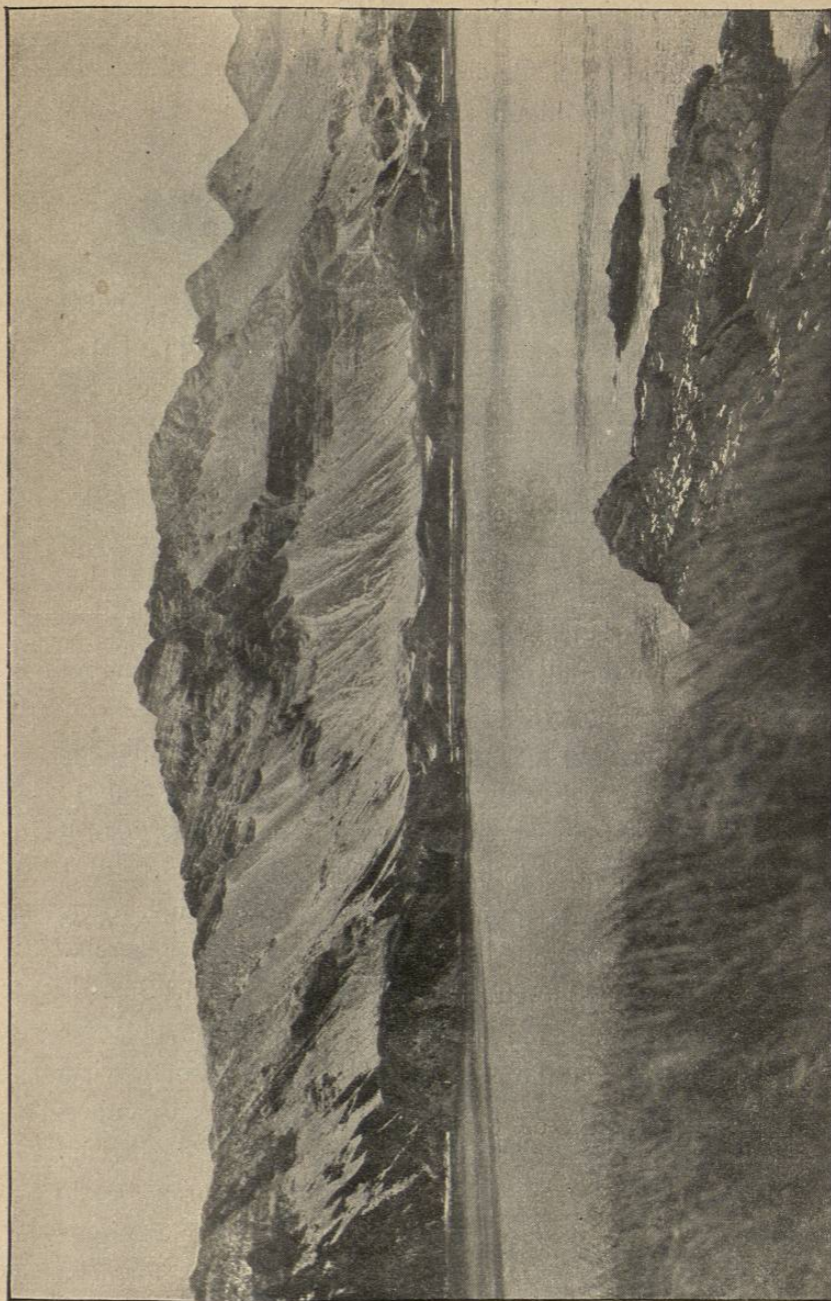
Al día siguiente madrugamos todos para emprender

los trabajos de exploración. Duse, Skottsberg y Anderson se encaminaron á la escarpada cumbre de la montaña situada cerca del campamento, á la que yo di después el nombre de «Duse». Yo me dirigí hacia el valle para averiguar hasta dónde podíamos extender nuestras excursiones por aquel lado.

Hacia el interior, aunque no muy lejos del lugar donde acampamos, encontré dos lagunas heladas que crucé sin dificultad. Era la primera una insignificante balsa que alimentaba con el sobrante de sus aguas el arroyuelo que pasaba cerca de nuestra tienda. La otra laguna, bastante mayor, vertía sus aguas en un caudaloso río que desembocaba en la parte interior de la bahía de Mayo. Este mismo río, más arriba del valle, cae formando espumosa cascada desde una alta escarpadura de la montaña. Cuando hube trepado por las inmediaciones de la cascada, se presentó á mi vista un verdadero lago sin hielo, mucho mayor que los anteriores.

En todo el valle no pude ver entonces ningún ventisquero; había todo lo más algunas acumulaciones de nieve de antigua formación en los declives de la montaña, pero por todas partes encontré rastros de un antiguo y grande ventisquero, lodo procedente de un derrumbadero y hielo consistente, demostrando que algún día una formidable masa helada había llenado todo el valle. Esto constituía—prescindiendo de algunas pequeñas observaciones de la expedición alemana en la bahía Real—la primera prueba de la existencia de un grande y único ventisquero en la Georgia del Sur, en un tiempo remoto, y en su consecuencia, denominé después este valle con el nombre de «Borés».

Un poco más arriba del lago sin hielo parecía formar



Bahía de Mayo y montaña Duse.

el valle una especie de desfiladero, cuyo otro lado debía inclinarse hacia algún terreno más bajo, invisible aun. Anhelando poder ver si el área de nuestras excursiones podría extenderse en aquella dirección, proseguí la marcha. Lo que vi fué verdaderamente sorprendente: hacia el sur, es decir, hacia el interior de la isla, se extendía otro extenso valle, cuya parte llana estaba aún en parte oculta á mi vista; más lejos, al sudeste, distinguí una extensión de agua que tomé por otro lago, sobre cuya superficie azul oscura formaban vivo contraste algunos bloques de hielo flotante disgregados. Pero cuando, para dominar mejor el terreno, hube trepado un poco más arriba la montaña de Duse, me convencí de mi error.

Mucho más lejos de lo que había hasta entonces supuesto, se internaba la ría de Cumberland, separándose en varios trozos, y el agua que acababa de ver pertenecía á un trozo de la ría separado de ella por un formidable despeñadero. Allí se encontraban rastros de un antiguo ventisquero, tan sorprendente y raro que, á pesar de su distancia, me produjo una maravillosa impresión.

El estudio de estos restos glaciales es tan interesante que merece ser expuesto extensamente al hacer la relación general de la naturaleza de la Georgia del Sur. La contemplación de tan variados panoramas producíanme grata impresión, no solamente bajo el punto de vista artístico, sino por lo que significaban aquellos descubrimientos para hacer una perfecta cartografía de la isla.

Al pie de la montaña corría un pequeño brazo de la ría de Moran, no observado hasta entonces, y en dirección al mar avanzaba una lengua de tierra que formaba un recodo entre la ría y la pequeña ensenada, y, cosa

singular, en el mar y arrimado á la orilla se encontraba un gran bote pintado de verde.

¿Habría habitantes en aquella parte de la ría, donde creímos estar solos desde la salida del «Antártico»? Sabía que algunos pescadores de focas, norteamericanos, habían visitado la Georgia del Sur durante los últimos años, pero ahora no era la estación propicia para la pesca de focas peludas y era muy sorprendente ver un bote en la orilla. Bajé en seguida la pendiente de la montaña para explorar aquellos alrededores, pero no vi á alma viviente en torno, donde todo indicaba que nadie había turbado la tranquilidad de la Naturaleza hacía mucho tiempo.

Un par de lobos marinos se desperezaban entre la alta y floreciente poa y una bandada de cercetas huía con vuelo rápido.

El bote estaba seguramente allí hacía muchos años, pues la poa estaba alta en los alrededores, y mientras examinaba la embarcación, una pequeña paloma de mar (*chionis*) salió de dentro emprendiendo el vuelo.

Era una gran canoa descubierta, con orza de deriva en el centro, de nueve metros de larga por tres de ancha; demasiado grande para haber sido traída como bote sobre la cubierta de un buque; pero, por otra parte, demasiado pequeña para haber hecho un recorrido largo por el mar de aquella tempestuosa costa.

No era el bote el único rastro de seres humanos: en la orilla se encontraba un montón de ladrillos, y muy cerca del bote había una olla de hierro fundido que contenía grandes pedazos de pieles de foca. En el límite de baja marea encontré seis ollas más de la misma clase, algunas casi cubiertas por el agua. En una pude leer una marca oxidada y confusa: «Johnson & Son—W...ping